

## Daniel en ambos lados de los sueños

GIOVANNI PERALDO HUERTAS

**N**ació como un vegetal, un problema neurológico, dijeron los médicos. El niño podrá desarrollar su cuerpo de manera normal, pero su mente ... su mente quedará detenida, sin cambios.

Sus resignados padres, haciendo de tripas corazón, se llevaron a su casa al bebé-vegetal para cuidarlo hasta donde Dios lo permitiera...

Daniel crecía de manera normal, parecía un niño dormido, un rostro agradable de un año de edad, como una estatua de niño Dios. Respiraba normalmente, pero era alimentado a través de una sonda. Sin embargo, a primera vista era un niño normal simplemente dormido...

Pero en otra dimensión de la materia y en otro nivel de la conciencia, tal como una broma paralela, un Daniel poseía otra historia...

Daniel no podía caminar. Los padres, preocupados, consultaron al médico que les dijo que el niño tenía una dolencia congénita, no caminaría, los músculos de sus piernas y algunos de otras partes del cuerpo empezarían a atrofiarse, secándose irremediablemente. Sin embargo, el problema del cuerpo no era el de la mente, pues Daniel captaba las cosas rápidamente y a su año, ya se podía adivinar la inteligencia de que había sido dotado.

Pasaba el tiempo. Daniel con el cuerpo atrofiado pero con una mente poderosa. Su madre lo llevaba a la escuela donde captaba, de manera admirable, la lección del maestro ...

Pero volviendo al otro lado de los sueños y pese a todos los esfuerzos, Daniel seguía postrado en cama, como un vegetal. Su mente no reaccionaba, aunque su cuerpo era el de un niño normal de escuela, bien proporcionado, pero inerte, como una estatua. Seguía creciendo, creciendo. Ya se adivinaban los cambios que la pubertad empezaba a hacer en su cuerpo, se le observaba el incipiente bello en el labio superior y en las mejillas. Los visitantes decían que era una lástima, que un joven apuesto no pudiera conocer los placeres de la vida, que no pudiera amar algún día...

Tiempo después, en la otra dimensión de la materia, o en el reverso del sueño, como Ustedes gusten llamarlo, otra historia se contaba...

Daniel superó la escuela de una manera excepcional e ingresó a secundaria de manera admirable, como un geniecillo, encerrado en su lujosa botella. En el colegio iba a paso firme pese a sus piernas flacuchas e inertes. Los médicos estaban preocupados porque con la adolescencia, su cuerpo se debilitaba y temían su prematura muerte. Sus padres lo sabían y tomaban la noticia con suma resignación, con esa resignación irracional de quienes no aceptan la cruel realidad de la vida.

Fue en quinto año de colegio que vino el desenlace, el acto final, justo la mañana en que despertaba para ese día hacer su examen final de matemática. Se sintió mal, le dolía el pecho fuertemente, empezó a faltarle la respiración y fue quedando así, tendido en la cama, con los ojos abiertos que no querían dejar de ver, que no querían perder la ilusión de la vida cercenada por un infarto adolescente...

Inmediatamente, del otro lado de los sueños, justo esa mañana, Daniel, el vegetal, abrió los ojos y ante la estupefacción de sus padres que no entendían que estaba ocurriendo, Daniel, el otrora inmóvil adolescente, se incorporó en el lecho y con voz agradable, les dijo preocupado: "*Qué hora es? ¡Llegaré tarde a mi examen de matemática...!*"